

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

15 CÉNTIMOS NÚMERO SUELTO
Á CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2,50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

Á CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2,50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	FUNDADOR	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
EN MADRID... { Un mes..... 1 pesetas. > trimestre..... 2,50 > > año..... 10 >	EDUARDO SOJO	EN PROVINCIAS { Un trimestre..... 3 pesetas > semestre..... 6 > > año..... 12 >

EL ENIGMA

Ya está en Madrid, un poco maltrecho por las ovaciones de que ha sido víctima en estos últimos días, el medio pacificador de la insurrección tagala.

El papel de héroe, en estos tiempos, es bastante molesto de representar. El amor de las multitudes, como el de ciertas mujeres, embrutece y mata...

Seguramente que el general Polavieja habrá renegado más de una vez, allá en lo íntimo de su alma, de todas esas estruendosas manifestaciones de afecto con que le han agobiados sus admiradores desde que posó su vencedora planta en tierra española.

La gloria también cansa... Ser festejado á todas horas, ser aclamado constantemente, debe ser muy hermoso, pero también debe ser muy aburrido.

Y á buen seguro que el general Polavieja hubiera preferido que le dejaran en paz con sus dolores á que le molestaran con vanas demostraciones de extemporáneo entusiasmo.

Son los inconvenientes de la popularidad. Los grandes hombres, aquellos que tienen la desgracia de gozar del amor de las multitudes, no se pertenece á sí mismo y son esclavos de la voluntad del público.

¡Oh, ser uno de tantos, no tener personalidad, no tener nombre, ser un cualquiera, qué hermoso es á veces!

**

Regocijémonos. Ya está en Madrid, ya tenemos entre nosotros al afortunado excapitán general de Filipinas.

Desde hace algunos días toda nuestra misera política, tan falta de aspiraciones, de nobles ideales, gira automáticamente alrededor de ese hombre.

¿Qué hará Polavieja? ¿Qué actitud adoptará?

Los políticos de oficio esperan ansiosos á que el general dé respuesta á estas dos importantes preguntas.

¿Se resignará el héroe de Pañaraque á continuar siendo, como hasta ahora, un meritisimo defensor de la nación, ó aspirará á que ésta se convierta en servidora de él?

Seguramente que el general meditará mucho antes de tomar ninguna resolución.

Pero tenga en cuenta que los tiempos han cambiado y que ya no son posibles en nuestra época las dictaduras del sable ni de la toga.

CABALLERÍA ANDANTESCA

—Hoy no quiero hablar á vuesa merced de política. Dánme grima y causanme repugnancia esos politiquillos que quieren darnos un dictador; porque lo que yo me digo, para dictador, sobrado dictador es D. Antonio.

—Pues ¿de qué quieres hablarme, Sancho amigo?

—Voy á hacer á vuesa merced una consulta acerca de una cuestión de caballería andantesca, que es ciencia y arte casi divinos.

—Con razón hablas.

—Quiero preguntar sobre varios casos á vuesa merced, para que vuesa merced me diga en qué ocasiones y en qué hechos de los que voy á referir á vuesa merced, se ha faltado á la galantería que

todo hombre bien nacido y todo buen caballero debe á las damas. Estéme atento vuesa merced.

—Soy todo oídos.

—¿Acuérdase vuesa merced de la pobre señora doña Rita, á la cual creían complicada en el negocio del testamento falso? Periódicos hubo que hicieron conjeturas aventuradas, formularon juicios sin fundamento, y trajeron y llevaron el nombre de aquella infeliz mujer, haciendo de ella un monigote. Sin duda que entonces dieron lecciones no sólo de piedad sino de galantería. Otro periódico publicó, respecto de otra dama, una noticia redactada en estos términos: «La señora duquesa viuda de Tal, ha dado á luz un niño... será padrino del bautizo don Fulano de Tal...» ¿No era la noticia un modelo de galantería? Un cronista de teatros puso de ropa de pascua á la simpática y bellísima actriz María Guerrero..., cuando esta artista fué á París, según se decía, á trabajar en un teatro de Francia... No quiero recordar á vuesa merced lo que se dijo de la duquesa de Castro Enriquez; pero caso hay más ejemplar entre mil y mil de los que tengo reservados, y es, el ocurrido con un critiquillo cuando afirmó que una señorita actriz estaba en estado interesante. ¿No le parece á vuesa merced que todos estos cronistas, noticieros y críticos pueden poner clase de galantería?

—Pienso que no, Sancho.

—No, pues mire vuesa merced que pensaba lo contrario.

—Otro caso voy á consultar á vuesa merced. Tal caso, juro á vuesa merced, que me ha ocurrido á mí. Trátase de una dama que yo pensé que me había hecho un desaire en público, y fui á preguntarle en qué había yo pecado para merecer aquel castigo, y díjome que no había sido su intento desairarme, sino una equivocación. Dígame vuesa merced, ¿en qué yo digá lo que la dama me ha dicho... hay falta de galantería?

—Claro es que no. Antes revelas lo mucho que aprecias su estimación y lo mucho que te interesa honrarte públicamente con su afecto.

—Estoy satisfecho; no pregunto más. Sabe vuesa merced que se va abrir el Parlamento... A estas horas puede que esté ya el domador chasqueando el látigo... Como van á bufar y á ahullar los dictatoriales... Solo el zorro viejo agachará las orejas... En tanto que Aguilero, grande como un elefante; Canalejas, furioso como un leopardo; Silvela, felino engatusador y voraz, sufrirán en los lomos el castigo... olfateando en torno del presupuesto.

No hay diversión como la que ofrecen estos monárquicos.

—¡Ah, Sancho, que esto te divierta cosa es que enciende mi sangre!... Perdida la independencia económica; teniendo para moderar nuestros heroicos impulsos la viva lección de Grecia; ver al pueblo embobado por los parlanchines, los frailes, los folicularios... siendo cómplices de las miserables farsas políticas... Dormidos los republicanos... viendo, como ven, que la monarquía tan solo tiene un hombre... y que si él falta... bien puedes comprender lo que ocurrirá... Ver esto apena é indigna. No es cosa de risa, Sancho. ¡Jus! Disciplina, organización fuerte y segura. Caminemos hacia donde la libertad alumbró... pisando estas ratas hambrientas, estos politiquillos monárquicos... Si nos dormimos... vendrá las más vergonzosa de las reacciones, frailería y soldadesca.

¡QUIÉN FUERA MORLESÍN!

Cuando la noche, obscura y misteriosa,
se extiende sobre mí
y en torno reina una quietud de muerte,
sin poderme dormir,
sólo con mi amargura, al viento digo:
¡Quién fuera Morlesín!

Negros fantasmas de la sombra surgen
en actitud hostil;
espectros rojos por mi mente cruzan...
y me siento morir,
y jadeante y convulso al viento digo:
¡Quién fuera Morlesín!

Sueños de gloria que la mente finje;
poderío sin fin,
como una eternidad de bienandanzas...
¡dejadme en paz!... ¡huid!...
que llorando otra vez al viento digo:
¡Quién fuera Morlesín!

Él dormirá tranquilo, reposado,
gozoso de vivir,
porque para él la vida es una *Huerta*,
mucho más ¡un pensil!
mientras que yo iracundo al viento digo:
¡Quién fuera Morlesín!

Él ostenta riquezas y blasones;
él es guapo, *dandy*,
¡hasta es el secretario de un poeta
que le enseña á escribir!...
Y en mi insignificancia al viento digo:
¡Quién fuera Morlesín!

A sus plantas se humilla una cohorte
asombrada y servil,
obediente á su voz, siempre sumisa,
por él pronta á morir...
Yo esclavo de mi lucha al viento digo:
¡Quién fuera Morlesín!

Él magno, él respetado, él poderoso,
señor de horca y jardín,
guarda-estofas del más grande poeta
que nació desde el Cid...
Por eso en mi impotencia al viento digo:
¡Quién fuera Morlesín!

Claro fulgor entre las sombras nace
como aurora de Abril...
Una turba de imágenes desnudas
veo en torno bullir,
y con voz argentina exclaman todas
dirigiéndose á mí:
«¡Sé adulator, sé *caña*, sé intrigantel...
¡Y serás Morlesín!

VELAY.

ETERNO PROBLEMA ⁽¹⁾

Adelantar es cosa excelente; pero falta saber á donde se va. Civilizarse, nada mejor; pero ¿dónde están las conquistas efectivas de la civilización?

Hemos progresado inmensamente, nos hemos civilizado de un modo asombroso, pero la lucha por la vida es cada día más cruenta y lo porvenir cada vez más incierto. Parece que la miseria y el dolor caminan al lado del progreso.

Hace unos cuantos años se le decía á un joven al lanzarle al mundo: *trabaja, estudia, lucha por el ideal y sé honrado*. Ahora se le dice: *no olvides que dos y dos ha-*

(1) Del libro *De un periodista* puesto recientemente á la venta.

DON QUIJOTE



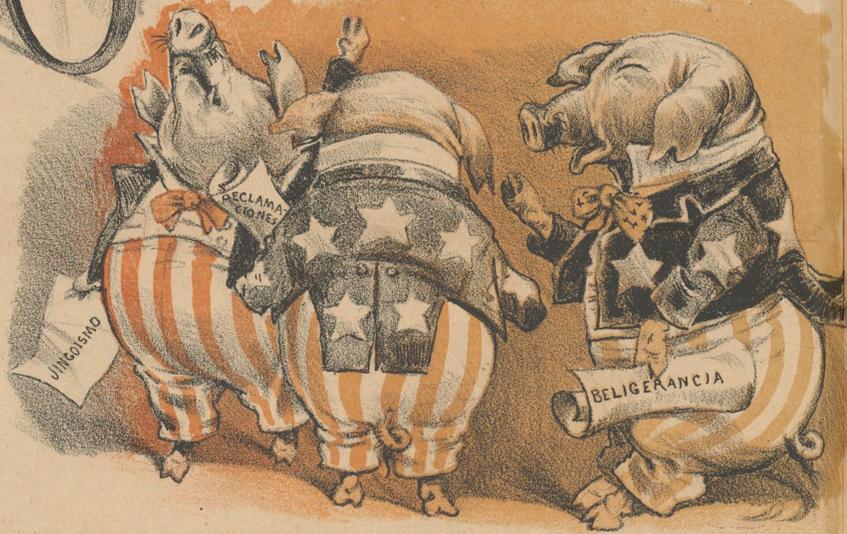
Carrera de estafeta.



Camino del Congreso.



El caballo de copas.



Y siguen los gruñidos.



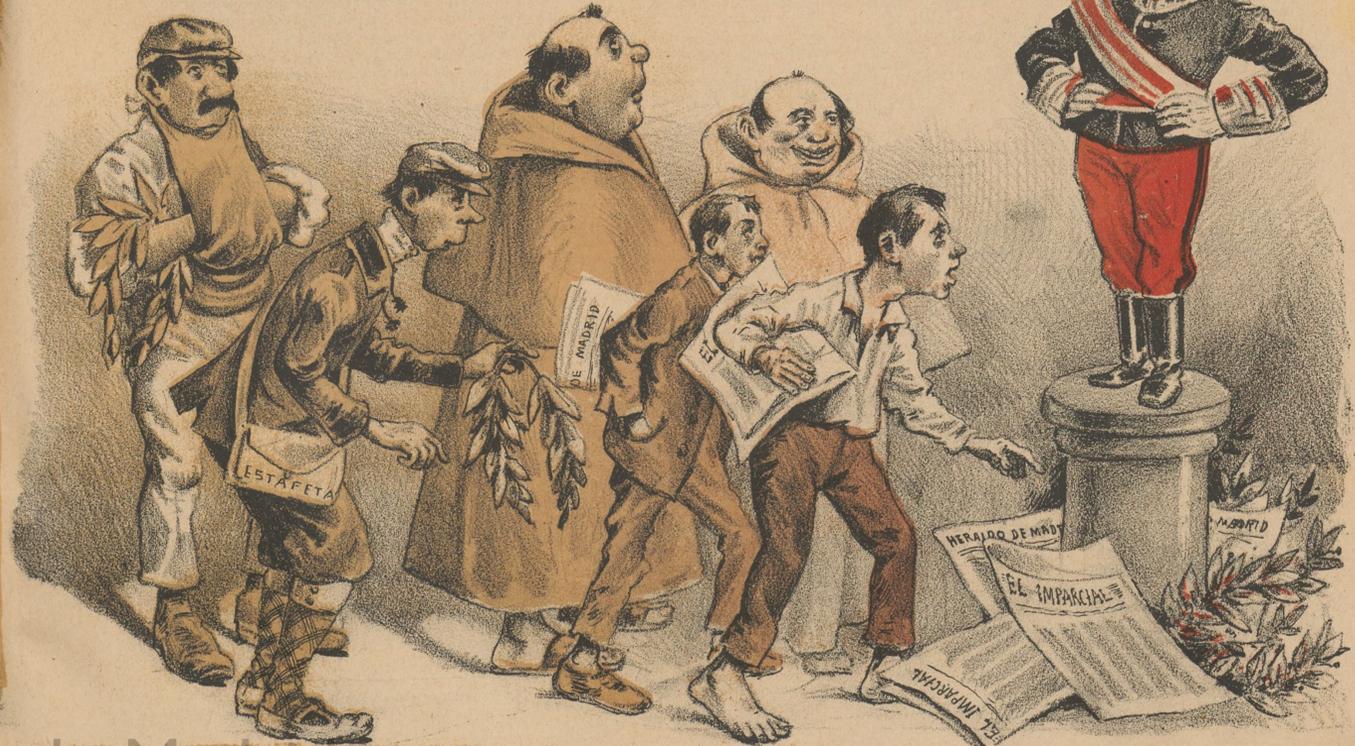
Un pito del santo.



Contemplad su figura, ¡este es un general de gran altura!



Tiró el diablo de la manta.



El general de mayor circulación de España

Antamamiento de Madrid

cen cuatro, y tanto tienes, tanto vales. Nuestros abuelos, peleando por la libertad y escribiendo versos románticos, sufrían los horrores de la vida con la esperanza de alcanzar la gloria, como los primeros cristianos soportaban los dolores del martirio con la esperanza de ganar el cielo.

Hoy la libertad es un recurso retórico que conmueve pocos corazones, y el ideal y la gloria dos cursilerías de las que se ríe cualquier jovenzuelo.

Los poetas, los que viven en la región de lo azul, creen ahora

«... que una oda solo es buena de un billete de Banco al dorso escrita.»

La pobreza fué el ideal de muchos filósofos de la antigüedad; pero aquellos hombres no conocían más que pobreza poética. Eran indigentes por el pensamiento. Comían opíparamente, á pesar de llevar los pies descalzos. Eran aristócratas que trataban de ahuyentar el aburrimiento de la vida con disertaciones de estoicismo. Si al esclavo, al desgraciado que servía los caprichos de un amo, aquel que no tenía ni alma ni voluntad, le hubieran preguntado qué le parecía la pobreza, hubiese dicho que la encontraba horrible y detestable.

¿Puede sostenerse históricamente la moralidad de la pobreza? El estudio de nuestro pueblo y nuestros campos, ¿justificaría esta aserción? ¿Es verdad que la pobreza es la fuente del bien y la riqueza origen del mal?

Platón sostenía esta teoría paseándose bajo pórticos de mármoles y en medio de una multitud de adoradores que besaban la huella de sus pasos. Marco Aurelio la repetía sentado sobre el trono más alto del mundo.

El mismo anatema que contra la riqueza lanzó Séneca, el más opulento de los romanos, fué repetido por todos los pleróticos monjes de la Edad Media.

La pobreza no es feliz ni moral, es abyecta y miserable. Mientras el rico se entrega á la orgía, el pobre, hambriento, ó muere maldiciendo, ó se encanalla y roba.

Las lecciones de los moralistas no han servido para nada; las mismas locuras, las mismas malas pasiones, los mismos errores se reproducen de siglo en siglo, y si el género humano es tan vicioso como otras veces, no será por falta de advertencias, sermones y elogios prodigados á la virtud.

Se nos ha enseñado á mirar hacia adelante; hemos visto las negruras de la miseria, y nos hemos vuelto egoístas y canallas.

¡Adelantar, civilizarse!

¿Qué efectos produce la instrucción entre los artesanos y los proletarios?

Desarrolla el talento, no la virtud.

Todos los estafadores saben leer y escribir. Los crimenes contra la vida los cometen los ignorantes.

La gente bien educada comete los crímenes contra la propiedad, se prostituye moralmente, comercia con las ideas, explota á la desgracia, y sustituye la conciencia con el cinismo.

La sociedad progresa, pero menos de lo que se cree.

La civilización peca contra la gran ley que preside el desarrollo del organismo social.

La ley del equilibrio.

Levantad escuelas, instruid al pueblo, que no será ni más feliz ni más virtuoso si el equilibrio de su vida no le ofrece: horas de reposo, placeres domésticos y un porvenir para la vejez.

La moral no se aprende en las escuelas; se aprende mucho mejor en una despensa bien provista.

La filosofía del hambre está todavía por hacer.

Dicen que la instrucción es la felicidad del espíritu; pero el espíritu no puede ser feliz cuando el hambre araña en el estómago.

Comenzó el siglo pidiendo civilización y progreso, y se burló sin piedad del pasado. Ahora se dice que retrocede hacia el misticismo, hacia la fe. Es indudable que este siglo descreído y escéptico, morirá rezando, repitiendo á gritos:

Señor, danos el pan nuestro de cada día.

RICARDO FUENTE.

QUISICOSAS

—Madrid, señor don Gaspar, ¿es puerto de mar?

—Mil veces te he dicho que no, Pilar.

—¡Conque no es puerto de mar y hay en Madrid tantos peces!

—Vengo á que me pague el voto.

—¿Yo convine con usted?...

—Usted pagarme convino.

—Pues con vino le pagué.

En un día de elecciones le dijo á un pastor don Cleto: —¿Cómo no saca el ganado al campo, haciendo buen tiempo? Y el pastor replicó: —¡Toma! porque es costumbre en el pueblo cuando hay elección, que vayan por el pueblo los borregos.

El día de San Isidro fué á Madrid un provinciano, y oyó junto á un ministerio que decía un empleado: «¡Cuánto isidro hay en la corte!» Y el provinciano en el acto exclamó: —«¡Si que hay isidros, pero yo vengo observando que por cada isidro hay treinta sanguijuelas del Estado!»

—¿Has estado en Madrid?

—Sí.

—¿Y qué has visto allí, chiquilla?

—En la plaza de la Villa un sin fin de ratas ví.

A la pradera fui en carro.

—¿Y qué viste, Soledad?

—Pitos... y una infinidad de políticos de barro.

VICENTE RUBIO.

LANZADAS

Un periódico ministerial—¡Dios se lo pague!—nos da la grata noticia de que los nuevos presupuestos, confeccionados y aderezados por el Sr. Navarro Reverter, se presentarán á las Cortes con un aumento de más de cien millones de pesetas.

¡Dios nos coja confesados!

¡Cien millones!

Casi á millón por contribuyente.

El *Día*, periódico de la clase de indignados, afirma que el proceder del Sr. Cánovas, inspirador de un sueldo calificado de irrespetuoso por la prensa monárquica y publicado en *La Época*, no tiene nombre.

¡Perdón, querido colega!

Para el Sr. Sagasta si tiene nombre el proceder de D. Antonio I.

«¡La gran bellaquería!»

El general Polavieja sigue siendo víctima de sus admiradores.

El martes le obsequiaron con una serenata los señores estudiantes.

Y según la prensa adicta al general, en la fiesta reinó el mayor entusiasmo.

Y se dieron varios vivas al Reverte.

¡Nuestro gozo en un pozo!

La minoría carlista ha decidido volver al Parlamento.

Y es cosa de temblar.

Porque seguramente hablará el Sr. Mella.

¡Cielos!

«Entre las visitas que recibieron los señores marqueses de Polavieja, merece citarse la de la señora de Cánovas del Castillo, que estuvo á dar la bienvenida á la marquesa.

¡No salimos de nuestra apoteosis!

En fin, esperemos el sueldo rectificaci6n de *La Época*.

El general Martínez Campos—¡siempre tan modesto!—se ha indignado con un periódico ministerial que ha sacado á relucir su hoja de servicios.

Y se comendó la indignaci6n del general.

¿A qué recordar á la gente que se subió al frente del enemigo?

Himno—original de un vate desconocido—que se cantará en la peregrinaci6n de San Pedro Regalado:

«Marchemos ansiosos

los hijos de Ansuréz

con fe denodada,

con fervido amor,

al pie del sepulcro

del gran Regalado,

del Santo, del héroe

que es nuestro Patrón.»

¡Sí marchéense ustedes y... no vuelvan!

¡Ah! Y expresiones al santo.

Los periódicos ministeriales, hablando de la última recepci6n de Palacio, dicen que el Gobierno, con su presidente á la cabeza, *estaban enfrente del trono*.

¡Vamos, en igual posici6n que nosotros!

Cartel que, según un periódico, deberá colocarse en lo alto de los Pirineos:

«Este territorio, cuantos en él habitan y cuantos en él existen, son propiedad del Sr. Cánovas del Castillo.»

No nos parece mal.

Pero nosotros añadiríamos una nota.

Esta:

«De orden superior.»

Los silvelistas y la Academia.

Tiene la palabra *El Nacional*:

«El Sr. Silvela no se contenta con ser el académico por su calidad de secretario de monjas y demás beatas, ni con que lo sea Liniers por sus novelas de Navamorcuende, sino que pretende que lo sea también Cavestany, á pesar de que no se tiene de este señor otras referencias literarias que las silbas estrepitosas con que el público acogió siempre sus dramas y sus odas, gritándole:

—¡No odas... ú odas no, Cavestany!»

Gritamos lo mismo en nombre del arte, después de haber leído la última composici6n del autor de *El Café*: «¡No odas... ú odas no, Cavestany!»

LA INMORALIDAD EN CUBA

Las Aduanas.

Entre los grandes males que sufre la desdichada isla de Cuba, ninguno tan grave como el de la inmoralidad administrativa, dolencia antigua y que en las presentes circunstancias ha llegado al período agudo.

Fija la atención en la guerra, las primeras autoridades de la isla no tienen tiempo ni ocasi6n para ocuparse en las maniobras de los comerciantes importadores, capitanes de barcos y empleados aduaneros.

Larga, muy larga, es la historia de los fraudes descubiertos en las aduanas antillanas; corta, muy corta, la lista de los empleados que en pago de su culpa la sentencia de un tribunal les cambia las esplendideces de la vida de rapiña por las ásperas mortificaciones del presidio.

Todos los elementos de gobernaci6n en la isla hallanse podridos por culpa de nuestros políticos, los de ayer y los de hoy, que mandan allá para enriquecerse de cualquier modo á protegidos y paniaguados; y por los elementos insulares siempre dispuestos á poner precio á todo lo que se cotiza.

La inmoralidad administrativa es motivo principalísimo de la insurrecci6n actual y causa de su sostenimiento. Deber y deber ineludible de patriotismo es combatirla sin tregua ni descanso. Y para esta labor, para esta empresa de desinfecci6n, de saneamiento, siempre estaremos dispuestos.

Comenzaremos nuestra labor noticiando el medio de que se valen los empleados prevaricadores y los comerciantes contrabandistas para realizar su obra.

Figuran en primer lugar, como en todo lo que implica daño grande para los intereses de España, nuestros buenos amigos los yankees.

Gozan sus buques el irritante privilegio de poder desembarcar la carga sin previa visita de inspecci6n fiscal por los empleados aduaneros, sirviéndoles, como justificante de las mercancías recibidas por los consignatarios, el manifiesto visado por nuestros agentes consulares en los Estados Unidos. Pero como es empresa loca por lo imposible pretender que la dependencia del consulado, prescindiendo de todos sus quehaceres y obligaciones, esté desde la salida del sol hasta una hora indeterminada de la noche presenciando la carga de un buque que no arbolaba la bandera de su naci6n, el c6nsul ó el vicec6nsul firma sin comprobaci6n de ninguna clase el manifiesto que el capitán yankee le presenta, y al llegar al puerto de desembarco de la isla de Cuba el sobrecargo, se entrega al consignatario una hoja expresiva de la clase de mercancía, número de bulto que sirve de patr6n para el pago de flete y otro amañado, según el interés del receptor, para que por ella efectúen el abono aduanero.

Y aquí sí que se realizan maravillas. Número de bultos, peso, contenido, todo cambia. El café se convierte en frijoles, judías ó maíz; la seda, en algodón; las joyas, en bisutería barata. Una completa transformaci6n. Que hay un empleado sincero, inexperto, no iniciado en las máculas y se empeña en cometer la tontería de cumplir con su deber y llega hasta á pedir el examen de la mercancía. Entonces como la ley favorece al importador y le concede cuarenta y ocho horas para presentar la hoja jurada y la mercancía queda depositada en los almacenes del comerciante y no en los de la aduana, en ese tiempo el amaño se hace, los bultos recibidos son los que constan en el manifiesto visado por nuestro c6nsul, el empleado queda burlado y el tesoro antillano también.

Y basta por hoy de inmoralidades.

En el número próximo continuaremos nuestra penosa tarea de saneamiento.

Biblioteca de DON QUIJOTE

En prensa.

AMOR

POR

MIGUEL SAWA

Un tomo en 8.º francés de cerca de 200 páginas, con una artística cubierta dibujada por *Demócrito*.

Precio: DOS PESETAS

A nuestros suscriptores y corresponsales: **Una peseta 50 céntimos.**

Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca, 18.